

Sumario

*¿Cuál es el escenario histórico-social en el que acontece el encuentro con Cristo y la misión de la Iglesia hoy? ¿Cuál es la herencia de Ecclesia in America para afrontar los desafíos del mundo actual y los que el futuro pueda deparar en perspectiva de la V Conferencia General de los obispos latinoamericanos? Son las dos preguntas que el autor quiere responder en el presente artículo, partiendo de la premisa que el argumento central abordado en el documento Pontificio es del encuentro con Jesucristo vivo a la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo, pasando por la experiencia de conversión, comunión y solidaridad. Al primer interrogante responde desarrollando cuatro aspectos: emergencia de los pueblos indígenas, aceleración de los procesos de globalización, incremento de los procesos de urbanización y, algunos de flagelos que amenazan la vida del pueblo latinoamericano. Con el segundo cuestionamiento se incursiona en el contenido de la Exhortación Apostólica desde la perspectiva del discipulado y la misionariedad para afirmar que el discípulo **nace** del encuentro con Cristo, se **hace** en el Camino de Conversión y Comunión, se **proyecta** en la solidaridad y en la misión de la Iglesia hoy. Esta perspectiva sintoniza con la temática de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Discípulos y misioneros para que nuestros pueblos en él tengan vida; ya que del encuentro con Cristo nacen los seguidores de Jesús y los misioneros del Reino, quienes desde Jesucristo se comprometen a generar vida digna en los pueblos latinoamericanos. El P. Ruano concluye el trabajo presentando algunos desafíos y esperanzas de la V Conferencia.*

Del encuentro con Jesucristo a la misión en el mundo. Una lectura de *Ecclesia In America*

P. Víctor M. Ruano Pineda

Vicerrector Académico del ITEPAL-CELAM

1. INTRODUCCIÓN

Del encuentro con Jesucristo vivo a la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo, pasando por la experiencia de conversión, comunión y solidaridad, es la visión que nos ofrece *Ecclesia in America*. Tal perspectiva sintoniza con la temática de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Discípulos y misioneros para que nuestros pueblos en él tengan vida*. Precisamente del encuentro con Cristo nacen los seguidores de Jesús y los evangelizadores del Reino, quienes desde Jesucristo se comprometen a generar vida digna en los pueblos latinoamericanos oprimidos por la injusticia, la exclusión y la extrema pobreza.

Dos interrogantes nos hemos hecho en el presente trabajo, primero, ¿Cuál es el escenario histórico-social en el que acontece el encuentro con Cristo y la misión de la Iglesia hoy según *Ecclesia in America*? Puesto que partimos de la premisa que es el mismo marco de realidad en que se realiza el proceso de la V Conferencia. Esta es la primera parte y la más extensa de nuestro trabajo, porque creemos que es desde una lectura creyente y pastoral de la realidad que podemos escuchar el clamor de los pobres¹ de estas tierras que siguen luchando y esperando vivir en condiciones más dignas.

En segundo lugar nos preguntamos: ¿Cuál es la herencia que nos ofrece *Ecclesia in America para afrontar los desafíos del mundo actual y los que el futuro pueda deparar* en perspectiva de la V Conferencia General de los obispos latinoamericanos? (EAm. 75).

En la primera parte el análisis de la realidad se elabora con los datos que el mismo documento Pontificio ofrece, destacando cuatro

¹ Cfr. Ex. 3, 7.

aspectos: emergencia de los pueblos indígenas, aceleración de los procesos de globalización, incremento de los procesos de urbanización y, algunos de los flagelos que amenazan la vida del pueblo latinoamericano.

En ese escenario **acontece** el encuentro del discípulo con el Resucitado; en ese contexto también **se forma** el discípulo, hombre o mujer, en cuanto es un ser situado en la historia y en el mundo *sin ser del mundo*²; esa formación viene urgida por la conversión, que es una llamada permanente para quienes viven apasionados por el Reino, y por *la comunión*, que es una nota de eclesialidad fundamental e importante hoy. Finalmente, desde ese marco el discípulo **proyecta** su compromiso solidario y su responsabilidad con la nueva evangelización.

En la segunda parte, nuestro interés se centra en una lectura del contenido del Documento desde la perspectiva del discipulado y la misionariedad. Porque también aquí podemos afirmar que el discípulo nace del encuentro con Cristo, se hace en el *Camino de Conversión y para la Comunión*, y se lanza al *Camino para la solidaridad* y participa de la misión de la Iglesia hoy en América Latina.

Concluimos señalando los desafíos y esperanzas que plantea el proceso eclesial de la V Conferencia, situado en el inicio del tercer milenio, que busca, a la vez, ayudarnos a ser discípulos y misioneros de Jesucristo mediante el testimonio y la participación en la misión evangelizadora realizada *verdaderamente por Él, con Él y en Él, que es nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida*³.

2. EN SINTONÍA CON LAS ANTERIORES CONFERENCIAS GENERALES DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

El camino que han emprendido nuestras Iglesias particulares de América Latina y El Caribe hacia la V Conferencia General de los obispos, está en sintonía y en continuidad con otros procesos eclesiales de

² Jn. Jn. 17,16.

³ ERRÁZURRIZ O. Francisco Javier, Cardenal y Arzobispo de Santiago de Chile, Presentación del Documento de Participación hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

gran alcance y dinamismo evangelizador vividos en estos últimos 50 años. Ciertamente esos eventos tan significativos e iluminadores han ayudado a forjar la identidad y misión de la Iglesia y de los discípulos del Señor, han hecho una lectura creyente de la realidad socio-cultural del Continente, han orientado una acción pastoral netamente evangelizadora y han impulsado un acompañamiento fiel y generoso a estos pueblos marcados por el sufrimiento, la pobreza y la exclusión, pero con una gran reserva ética y un profundo sentido de Dios, de donde le viene la fortaleza, esperanza y capacidad de lucha.

El proceso eclesial de Medellín (1968) fue un grito profético suscitado por el Espíritu e inspirado en el Vaticano II, anunciando caminos de esperanza y liberación para estos pueblos sumidos en el subdesarrollo y opresión. Puebla (1979) fue una valiente y visionaria propuesta de humanización y de evangelización inspirada en *Evangelii Nuntiandi*, de Pablo VI, y en la triple verdad proclamada por Juan Pablo II, sobre el Hombre, sobre Cristo y sobre la Iglesia, que compromete a todo discípulo, en el presente y el futuro del Continente, en la opción por los pobres y los jóvenes. Santo Domingo (1992) cierra, lo que podríamos llamar la primera gran recepción o lectura creativa que la Iglesia de América Latina y el Caribe hace del Concilio Vaticano II al trazar los caminos que debe transitar en los desafiantes ámbitos de la Nueva Evangelización, de la inculturación del Evangelio y de la promoción humana.

Estos procesos eclesiales le han dado un rostro propio a nuestra Iglesia particulares, han ayudado, con la fuerza del Evangelio, a encarnarse en la vida y cultura de estos pueblos siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II y el Magisterio Pontificio de estos años. Hoy enriquecen e iluminan el camino hacia la V Conferencia y constituyen una rica herencia que impulsa hacia perspectivas nuevas para responder a los nuevos desafíos desde la vitalidad del Evangelio y la novedad de la persona de Jesucristo.

206

La Iglesia latinoamericana al poner en marcha este nuevo proceso con el que quiere navegar en las aguas profundas de la historia para continuar sembrando la semilla del Evangelio de la vida y de la liberación, en un contexto de opresión y exclusión se propone, ante todo, consolidar la identidad de *discípulos y misioneros de Jesucristo*, en los fieles cristianos laicos, en quienes participan de los diversos minis-

terios ordenados, en los miembros de la vida consagrada y en todo el Pueblo de Dios.

De tal modo, como lo señala el actual Presidente del CELAM, el Cardenal Arzobispo de Santiago de Chile, Francisco Javier Errázuriz, al hacer la presentación del Documento de Participación de la V Conferencia (DoPa) que *Son tantos los desafíos al inicio del tercer milenio que marcan nuestra vida personal, familiar, pastoral, comunitaria y social, que queremos descender hasta llegar con profundidad al sujeto que les dará respuesta, después de encontrarse con el Señor. Este sujeto es toda persona que ha hecho la experiencia de encuentro con Jesucristo vivo, cuya vocación es configurarse con Él, construir la comunión y evangelizar*⁴.

Ecclesia in America es un importante faro que ilumina la travesía de la Iglesia en los comienzos del Siglo XXI. Su luz ensancha el horizonte evangelizador de ésta Iglesia, porque invita a volver a la fuente de la vida y de la esperanza: Jesucristo, y desde allí otear el futuro y comprometerse en el presente. Es una invitación a recomenzar desde Cristo que es el camino verdadero de la vida.

En efecto, del encuentro con Jesucristo nace la experiencia de ser su discípulo y el compromiso de participar en los diversos procesos de transformación y humanización del mundo, mediante el anuncio del Evangelio; del encuentro con Él nace la irresistible necesidad de comprometerse en el anuncio de la Buena Noticia y de ser un entusiasta misionero del Reino sembrando los valores del Evangelio en las culturas del Continente. También del encuentro con Jesucristo vivo brota la dinámica de una *conversión* permanente que lleva a la comunión con Dios, con los demás y con el mundo.

La misión que la Iglesia despliega en la historia en virtud del mandato del Señor: *Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio*, se traduce en lucha por la justicia, en promoción de solidaridad, en participación de la nueva evangelización para que emerja *el hombre nuevo* y

⁴ CELAM, Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Documento de Participación y fichas Metodológicas) Bogotá, 2005. p 5-6.

se construyan comunidades nuevas que sean germen y signo del Reino, donde los hombres y mujeres de éste Continente vivan dignamente.

3. UNA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA, FRUTO DE LA ASAMBLEA ESPECIAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS PARA AMÉRICA

La Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesia in America* es el fruto maduro y visible de todo un gran acontecimiento que involucró, por primera vez, a las Iglesias del Continente Americano tanto en su fase preparatoria como en la celebración misma, y sobre todo, posteriormente cuando su contenido y sus proféticas orientaciones fueron marcando la vida de estos pueblos y han estado animando la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Ciertamente, aún hoy, cuando han pasado siete años desde que Juan Pablo II entregó ese preciado don a estas Iglesias particulares, desde el Santuario de Guadalupe, aquel memorable día 23 de enero del año 1999, las orientaciones pastorales de *Ecclesia in America* continúan siendo *una estrella en el camino* que ilumina y orienta la marcha de las comunidades cristianas y de todos los que participan en las diversas tareas de evangelización.

Este importante evento eclesial, denominado *Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América*, fue celebrado en el Vaticano del 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997. Providencialmente, se sitúa entre la conmemoración del *quinto centenario del comienzo de la predicación del Evangelio*, cuando *Cristo llamó a América a la fe* y el gran Jubileo de los *2000 años de la Encarnación del Hijo de Dios*,⁵ y “*se abre para la Iglesia una nueva etapa de su camino* que le permite entrar en el tercer milenio impulsada por las palabras de Jesús: rema mar adentro⁶.”

⁵ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, Exhortación Apostólica postsinodal, Ciudad de México, 22 de enero del año 1999, n 1.

⁶ JUAN PABLO II, *Novo Millenio Ineunte*, Carta Apostólica, n. 1.

La iniciativa fue del Papa Juan Pablo II y fue acogida con mucho entusiasmo y generosidad por el Episcopado americano. Su propuesta es planteada por primera vez al inaugurar la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, el 12 de octubre de 1992, cuando dice: *Esta Conferencia General podría valorar la oportunidad de que, en un futuro no lejano, pueda celebrarse un "Encuentro de representantes de los Episcopados de todo el Continente americano"*⁷.

3.1 Finalidad

La naturaleza de aquella inédita Asamblea viene asignada al determinar que tendrá carácter sinodal, al mismo tiempo que indica la finalidad que ha de alcanzar: *Incrementar la cooperación entre las diversas Iglesias particulares en los distintos campos de la acción pastoral; además, debe situarse, en el amplio marco de la nueva evangelización y ser capaz de afrontar los problemas relativos a la justicia y la solidaridad entre todas las Naciones de América.*

De tal manera que los objetivos que pretendía alcanzar este importante Encuentro iban en tres direcciones: primero, impulsar la nueva evangelización en todo el Continente; segundo, promover la solidaridad entre las Iglesias particulares y los pueblos; y por último, afrontar los desafíos que presenta la lucha por la justicia y las relaciones económicas internacionales en el contexto de las grandes desigualdades entre el Norte superdesarrollado y el Sur subdesarrollado.

3.2 Temática

El tema anunciado por el Papa, y de todos conocido, constituye todo un *programa evangelizador* que tiene su punto de partida en *el encuentro con el Señor*, su fundamento en la *centralidad de la persona de Jesucristo resucitado*, su proceso en las categorías de *camino y*

⁷ Discurso Inaugural de Juan Pablo II en S. Domingo. Cf. CELAM, Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Las 4 Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, 5ª edición, Bogotá, 2005, p. 597-598.

encuentro y su proyección histórica en la dinámica de la conversión, la comunión y la solidaridad⁸.

Así resultará desafiante para todo discípulo y para las comunidades cristianas participar en la experiencia edificante del **Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América**. Ciertamente, la temática más que un enunciado, es todo un proyecto pastoral, todo un proceso de evangelización que, al involucrar a todas las Iglesias particulares, las del Norte rico y las del Sur empobrecido, deberá promover la comunión y la solidaridad para iniciar procesos que superen la enorme desigualdad existente y se camine hacia la unión de todos los pueblos que forman este gran Continente.

La Iglesia, en virtud de su misión religiosa siente el deber de *impulsar un espíritu solidario* que permita encontrar alternativas de solución a las dramáticas situaciones de millones de hombres y mujeres y pueblos enteros *que aspiran a un legítimo progreso integral y a condiciones de vida más justas y más humanas*⁹.

3.3 Importancia

Ecclesia in América, puede ser considerado el testamento espiritual, teológico y pastoral, que Juan Pablo II dejó a las Iglesias del Continente americano. Ciertamente es la carta de navegación para la Iglesia en América, afín de que pueda remar en aguas más profundas en el Siglo XXI. Su importancia es tal, que nos atrevemos a afirmar, que parte en dos la historia de la Iglesia en América, ya que en sus páginas, por un lado, refleja la *gratitud por el gran don de la fe, que comenzó a recibir hace cinco siglos*; y por el otro, la riqueza de su contenido permite otear el futuro con esperanza contemplando el *Tercer milenio sin prejuicios ni pusilanimidad, sin egoísmo, sin temor ni dudas, persuadida del servicio primordial que debe prestar en testimonio de fidelidad a Dios y a los hombres y mujeres del Continente. Precisa-*

⁸ Cf. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, n. 3.

⁹ Cf. CELAM, *Discurso Inaugural de Juan Pablo II en S. Domingo, en Río de Janeiro, Medellín...* op. Cit. P 598.

mente ese doble sentimiento de esperanza y gratitud ha de acompañar toda la acción pastoral de la Iglesia en el Continente, hoy y siempre (n 75).

4. CONTEXTO SOCIAL DEL ENCUENTRO CON CRISTO Y LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Ahora nos proponemos reflexionar sobre la visión del Continente que emerge de *Ecclesia in America*, intentando elaborar el marco de referencia histórico-social en el que hoy se realiza la misión evangelizadora de la Iglesia, centrando nuestra atención en cuatro aspectos: Emergencia de los pueblos originarios, aceleración de los procesos de globalización, consolidación de una mentalidad urbana e indicación de algunos flagelos que amenazan la vida de los pueblos latinoamericanos y desafían el proyecto de la nueva evangelización.

4.1. Emergencia de los pueblos indígenas

Todo análisis pastoral de la realidad latinoamericana debe incluir a los pueblos indígenas, no solamente como destinatarios de la acción evangelizadora sino como protagonistas y agentes de la misión. Además es mucho lo que pueden aportar, dada su sabiduría milenaria, en la construcción de una vida digna para todos.

Probablemente todavía no hemos asimilado la inmensa riqueza de sabiduría que tienen en cuanto a sus valores éticos, a su espiritualidad, a su cosmovisión en la relación con Dios, con la naturaleza y con el mundo. En la última década del siglo XX, nuestra Iglesia, al igual que la sociedad entera, se vio fuertemente interpelada por la emergencia de los pueblos originarios que buscaban recuperar su identidad, reclamaban el respeto de sus derechos y el reconocimiento de su existencia. Ellos, de diversas maneras, hicieron oír su voz, en demanda de una más activa participación y efectiva inclusión en los procesos eclesiales y sociales.

En ese momento, algunas voces, un tanto ideologizadas y faltando a la verdad histórica, señalaban solamente las sombras de la primera evangelización, mostrando la acción pastoral de la Iglesia como un atropello a los valores y a la identidad de los pueblos que habitaban

estas tierras antes de la llegada del hombre europeo. Concientemente ocultaban el aporte significativo del Evangelio y los evangelizadores a las culturas originarias, la defensa y promoción de los más pobres y, particularmente, de los indígenas, como constantes que caracterizaron la presencia de la Iglesia en América. Ciertamente hubo grandes errores y pecados graves que, desde una visión objetiva y un análisis crítico, no se pueden negar. Comprendemos que todo evento histórico, como este que nos ocupa, tiene su lado luminoso y su lado oscuro.

4.1.1 Algunos signos positivos en el acompañamiento a los pueblos indígenas

El lado espléndido y luminoso en el servicio a los pueblos indígenas fue puesto en evidencia por Juan Pablo II desde la perspectiva de la evangelización en el discurso inaugural de la IV Conferencia General de los Obispos al afirmar que *el año 1492 marca una "fecha clave"* porque se plantó en estas tierras *la cruz de Cristo*. La acción de los *primeros misioneros* inició *la siembra del don precioso de la fe*. Este hecho constituye un motivo valioso para *dar gracias a Dios... por los abundantes frutos de la semilla plantada a lo largo de estos cinco siglos por tantos y tan intrépidos misioneros*¹⁰.

Esta acción de gracias que proclama el Pontífice se debe a que *con la llegada del Evangelio a América se ensancha la historia de la salvación, crece la familia de Dios*. También porque estos pueblos milenarios ya eran amados por Dios desde toda la eternidad y con la siembra de la semilla del Evangelio y de la fe de los primeros misioneros *Dios ha renovado su alianza con América Latina*¹¹. El esplendor de esa primera hora contó con una *pléyade de evangelizadores* que al desprenderse de sus familias, congregaciones o comunidades diocesanas, al partir de su patria y salir de su entorno socio-cultural e histórico, se dedicaron a sembrar en el terreno fértil de las culturas amerindias *la vida nueva de la fe, la esperanza y el amor... Ellos testimoniaron con su vida y su palabra la humanidad que brota del encuentro con Cristo*.

¹⁰ Cf. Ibid. P 587.

¹¹ Cf. Ibid. P 587.

Un análisis crítico de los primeros pasos de la evangelización en éste Continente no puede soslayar el firme compromiso de la Iglesia en la defensa de los indígenas, en el reconocimiento y protección de los valores existentes en sus culturas; destacó en su tarea de ser “promotora de humanidad” frente a los abusos, las injusticias y atropello realizados por los conquistadores. Entonces, en razón de “la verdad histórica” podemos afirmar con Juan Pablo II que en América Latina *se llevó a cabo una válida, fecunda y admirable obra evangelizadora* que abrió camino a la verdad sobre Dios y sobre el hombre. Esa gesta evangelizadora *constituye una especie de tribunal de acusación para los responsables* de los abusos en contra de los indígenas; ya que no se puede ocultar las atrocidades que se cometieron en detrimento de los pueblos que habitaban estas tierras muchos antes del maravilloso acontecimiento de la Encarnación del Verbo¹².

4.1.2 *Algunas sombras*

Ciertamente, nos podemos silenciar el lado oscuro de esos años de oprobio y maldad que llegaron a un verdadero holocausto de poblaciones indígenas. No se puede negar la irracional violencia, la cruel explotación y la anulación cultural que se dio durante el periodo colonial. Para algunos fue una vergonzosa invasión, una permanente violación de los derechos fundamentales de estos pueblos y un proceso de destrucción, aniquilamiento y sometimiento sin precedentes en la historia de América.

En esta perspectiva del lado oscuro de la primera evangelización son muchos los que sostienen que *la Cruz y la Espada caminaban juntas en la conquista*¹³. Sin duda alguna, lo más grave y repugnante fue negar su condición humana. Para muchos conquistadores los indígenas eran como bestias y por lo tanto incapaces de llegar a ser cristianos. Desde esa repugnante conclusión les negaban el derecho a poseer la tierra en que habitaban y los bienes que poseían. Se requirió de una

¹² Cf. Ibid. P. 588.

¹³ H. GALEANO, *Las venas abiertas de América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1980, p 45-46. Citado por Luis Gallo, *Il Cammino del Vangelo nel Continente della speranza*. LAS-Roma, 2005, p. 14.

directa intervención del Papa Pablo III en la que se declaraba solemnemente que los indígenas eran *verdaderamente hombres*. Aunque lamentablemente tal declaración no dio los resultados que se esperaban, porque el emperador Carlos V (1530-1558) lo impidió rotundamente oponiéndose al mandato del Pontífice¹⁴.

Poco antes Alejandro VI (1492-1503) había concedido a los Reyes de España y a sus sucesores el derecho de estas tierras y sus pueblos para que fueran evangelizados. Los conquistadores abusaron de tal disposición hasta despojar a los indígenas de su legítima propiedad y convertirlos en extranjeros en su propia tierra¹⁵. Este despojo de sus bienes, de su identidad cultural y de su cosmovisión fue la constante durante 500 años, dando como resultado su total marginación y exclusión de la sociedad. Es comprensible entonces que después de tantos años de oprobio e injusticia quisieran hacer oír su voz, pronunciar su palabra, recuperar el espacio que injustamente se les ha negado, afianzar su identidad y participar activamente en la Iglesia y en la sociedad.

4.1.3 *La voz del Magisterio*

Juan Pablo II, escuchó el clamor de estos pueblos y denunció, desde Santo Domingo en 1992, los problemas que los golpean: la tenencia de la tierra, la seguridad social, el derecho de asociación, la capacitación agrícola, la participación en la vida nacional, la formación integral de los hijos, la educación, la salud, la vivienda. Once años antes, en marzo de 1987, desde Quetzaltenango, Guatemala, ya había elevado su voz de condena frente a la marginación que sufren, las injusticias que soportan, las grandes dificultades que tienen para defender sus tierras y sus derechos, la falta de respeto a sus tradiciones y costumbres¹⁶.

Los obispos en la IV Conferencia General asumen la denuncia del Papa reconociendo que no es posible olvidar los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este Continente durante la época

¹⁴ Cf. GALLO, Luis, *Il Cammino del Vangelo nel Continente della speranza*. LAS-Roma, 2005, p. 16.

¹⁵ Cf. *Ibid.* P 16.

¹⁶ JUAN PABLO II, Mensaje a los Indígenas. Dado en Santo Domingo, el día 12 de octubre de 1992, V Centenario de la Evangelización de América. CELAM, Río de Janeiro, Medellín... Op. Cit. Anexo 1, p 748.

de la conquista y la colonización. *“Hay que reconocer con toda verdad los abusos cometidos debido a la falta de amor de aquellas personas que no supieron ver en los indígenas hermanos e hijos del mismo Padre Dios (SD 20). Ecclesia in America reconoce que todavía las etnias son objeto de discriminaciones injustas. Es necesario, entonces erradicar todo intento de marginación contra las poblaciones indígenas, lo cual implica un empeño serio por respetar sus tierras y los pactos contraídos con ellos, también hay que responder a sus legítimas necesidades sociales, sanitarias y culturales (EAm. 64).*

Mientras preparaba este artículo, el CELAM, publicó en dos interesantes y amplios volúmenes el resultado de dos significativos Encuentros sobre la llamada “Teología India”, ambos realizados en el año 2002, uno en Oaxaca, México, y el otro, en Riobamba, Ecuador. Estos encuentros tenían como objetivo, según lo manifiesta en la Introducción el obispo de Jalapa, Guatemala, Mons. Julio Cabrera Ovalle, *dar a conocer el tema de la Teología India... acompañar los procesos de inculturación del Evangelio... realizar un discernimiento acerca de los diferentes caminos que se presentan como reflexión teológica o Teología India”, y por último iniciar “un dialogo teológico con los expertos en este camino de reflexión teológica*¹⁷. Desde Santo Domingo, 1992, hasta hoy se percibe en la Iglesia latinoamericana una creciente conciencia por responder adecuadamente al desafío pastoral que implica la emergencia de los pueblos indígenas con sus valores culturales, su espiritualidad y su reflexión teológica. Así lo expresaron los participantes en el Encuentro de Riobamba: *queremos caminar al unísono de nuestros hermanos indígenas, en el momento actual en que ellos irrumpen en la sociedad y en la Iglesia, reclamando el reconocimiento de su identidad cultural... Queremos decir una vez más a nuestros hermanos indígenas que están en el corazón de la Iglesia y son muy amados de Dios Padre...*¹⁸.

La propuesta que la Iglesia tiene frente a la emergencia de los pueblos indígenas es propiciar el desarrollo de la “teología India cristiana” y seguir trabajando con empeño en la inculturación del Evangelio.

¹⁷ CELAM, Teología India. Emergencia Indígena: Desafío para la Pastoral de la Iglesia. Vol. I, Introducción. Bogotá, Colombia, 2006, p. 7.

¹⁸ CELAM, Teología India. Simposio-Dialogo entre Obispos y Expertos en Teología India. Vol. II. Mensaje a nuestros Hermanos Indígenas y a todo el Pueblo de Dios que peregrina en América. Bogotá, Colombia, 2006, p. 521-522.

4.2 Aceleración de los procesos de globalización

El avance de los procesos de globalización ya sean de tipo económico o cultural constituye otro de los elementos contextuales que marcan la década de los ´90, más aún la nuestra de comienzos del siglo XXI. Este es otro de los nuevos espacios en el que hoy caminan las naciones del Continente y en el que también hoy se realiza el encuentro con Jesucristo vivo y la nueva evangelización.

4.2.1 La Globalización

Hay estudios con el fin de analizar e interpretar el fenómeno de la globalización desde la perspectiva de los “signos de los tiempos” para descubrir qué nos dice el Señor de la Historia y cómo incide en la vida de la Iglesia y en el desarrollo de su misión en el mundo. Uno de ellos es de uno de los profesores del ITEPAL. Nos referimos al Pbro. Dr. en Teología Pastoral, Salvador Valadez¹⁹, quien en su estudio concluye que “la globalización es un *fenómeno complejo*, que se presenta como un hecho y a la vez como una tendencia; es un proceso con diversas fases y matices...; es un *fenómeno ambiguo*”, porque conjuga “valores y antivalores”, “riesgos y posibilidades”; “es un *proceso de desarrollo multiseccular*, de creciente interrelación e interdependencia entre los pueblos del mundo; por tanto, no es *un fenómeno nuevo*, si bien, en su fase actual, encierra unas características peculiares; es un *proceso de desenvolvimiento desigual*”, por lo tanto asimétrico.

La globalización según el análisis del P. Salvador “es *un fenómeno pluridimensional*, que afecta todas las dimensiones de la vida y la actividad humanas: económica, política, social, cultural, ecológica, religiosa, etc”. Reconoce que la globalización no está conduciendo a los pueblos “a la igualdad y al bienestar”, al contrario, cada vez más se acentúa “la desigualdad y la exclusión”. “Es *un hecho sociológico indiscutible e irreversible*, en cuanto tendencia, pero no en algunas de sus versiones (como la actual), cuyos mecanismos perversos deben, necesariamente, ser modificados, redimensionados o, incluso, revertidos”.

¹⁹ VALADEZ FUENTES, Salvador, Globalización y Solidaridad. Una Aproximación Teológico-Pastoral desde América Latina. Departamento de Publicaciones Universidad Pontificia de México. México 2005. p 46.

Valadez, concluye afirmando que la globalización no es producto de la fatalidad, es más bien un fenómeno pensado e impulsado por el ser humano. Su principal protagonista es la acción libre del hombre. Desde esa perspectiva “*constituye un desafío y una oportunidad*, que exige la intervención inteligente y creativa del ser humano, para proseguir su verdadero rumbo hacia la integración de la familia humana”.

4.2.2 *Retos y oportunidades que ofrece la globalización*

Para construir una sociedad más justa e igualitaria es necesario potenciar en todos un sentido de mayor responsabilidad para el bien común, y nunca perder de vista que la persona humana es el centro de cualquier proyecto social. El cumplimiento de estos dos principios éticos que tienen sustentación evangélica nos abre el camino para asegurar una globalización en solidaridad y una globalización sin marginación. Es decir, orientada en la perspectiva de la defensa de la dignidad humana y de la promoción de la cultura de la vida.

Sin el respeto de la dignidad humana cualquier proyecto o proceso de la sociedad está destinado al fracaso y su resultado será la creación de nuevas formas de esclavitud y subdesarrollo. La proclamación de la verdad sobre el hombre es fundamental en un mundo globalizado. La redención llevada a cabo por Cristo Jesús es testimonio de cómo Dios percibe y ama a cada ser humano. Favorecer la cultura de la vida es promover el bien común. En las palabras de la Exhortación apostólica *Ecclesia in America*, las culturas a las que alcanza la globalización deben ser guiadas *por una visión moral de la dignidad, por la solidaridad y la subsidiaridad* (55).

Sin duda alguna, frente a la tarea evangelizadora de la Iglesia la era de la globalización constituye una gran oportunidad. En primer lugar, tenemos la oportunidad de vivir en mundo más interconectado, de mayor cercanía, relación y comunión entre los seres humanos. Con la tecnología que tenemos ahora en el campo de las comunicaciones y de la información, tenemos la oportunidad de ser una familia humana genuinamente conectada. La TV, la Internet *tejen una red mundial que permite a cada persona comunicarse de una manera virtual e inmediata con todo el mundo. Las barreras geográficas y físicas que tenían divididos a los pueblos han desaparecido, y el mundo es*

*cada vez una gran aldea, la "aldea planetaria"*²⁰. Para nuestra Iglesia católica, esto es de gran importancia y es un potencial enorme para la realización de la misión que Jesús le ha encomendado. En segundo lugar, la globalización esta favoreciendo, el incremento de las oportunidades de desarrollo y de promoción humana. La tecnología de las comunicaciones de esta nueva era global, ha hecho posible una protección efectiva de los Derechos Humanos y una toma de conciencia frente a los grandes problemas y desafíos que enfrenta la humanidad en el campo ético, ecológico, científico, etc. En tercer lugar, en un mundo globalizado se abre la oportunidad para una mejor experiencia de la catolicidad de nuestra Iglesia, de tal modo que *como sacramento de la unidad universal, la Iglesia debe ser casa y escuela de comunión, para infundir un estilo "católico" de vivir y convivir. En cuanto comunión católica, ha de favorecer intercambio entre los pueblos*. Entendemos aquí la catolicidad en sus dos dimensiones: en su extensión por el mundo entero, y en la plenitud de la verdad que trae a la familia humana. Como Iglesia extendida por todo el mundo, la Iglesia Católica es una institución que cuenta con recursos especializados para un mundo globalizado. La Iglesia tiene redes de comunicación que construyen la solidaridad entre las naciones y por medio de la comunidad humana²¹. En cuarto lugar, la comunión entre las iglesias locales se hace más efectiva y atrayente en esta época de mundialización, pues la Iglesia *está implantada en lo local y, siendo misionera por naturaleza, se encarna en cada cultura. Pero ofreciendo el mensaje universal y transcultural del evangelio, es también sacramento universal de salvación*²².

El mensaje del evangelio que la Iglesia anuncia contiene una visión ética y espiritual para la construcción de una sociedad justa e igualitaria. Por eso su acción en el mundo tiende a *fomentar el intercambio en el nivel universal, promover el dialogo entre las culturas y la justicia entre los Estados, buscando la unidad internacional y la paz mundial. La catolicidad cualifica el intercambio de la Iglesia con el*

²⁰ GARDINI, Walter, Desafíos a la Misión en un Mundo Globalizado (Subsidio 1) COMLA6-CAM1.

²¹ CELAM, Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe. Op. Cit., p. 104.

²² Ibid. P. 104.

*mundo en todos los niveles*²³. Una Iglesia que es verdaderamente católica, predica el mensaje de salvación a todas las personas sin ninguna distinción. Todos son llamados a participar en la mesa del banquete del reino de Dios. La efectividad de esta propuesta está rodeada por la conversión del evangelizador que vive de la comunión con Cristo y en la Iglesia.

La inculturación de la fe, la conversión de la sociedad y la cultura, provocadas por la predicación de quién es Cristo en una idioma que la gente pueda entender, comienza por identificar las semillas del verbo presentes en cada cultura, y de ahí partir hacia la identificación de los elementos negativos que se encuentran presentes en toda cultura. Este discernimiento se hace presente en la vida misma de los evangelizadores, quienes son testigos de la fuerza de la gracia de Dios. Tales evangelizadores católicos deben estar en profunda comunicación con Cristo y con las personas que Dios coloca en su camino.

4.2.3 *La globalización económica y cultural*

El fenómeno de la globalización no es exclusivo del Continente Americano ya que involucra a toda la humanidad, sin embargo, sus consecuencias se hacen sentir en la vida de nuestros pueblos. Es una realidad con la que hemos de contar al definir las estrategias de evangelización. *Ecclesia in America* describe la globalización como “*un proceso que se impone debido a la mayor comunicación entre las diversas partes del mundo, llevando prácticamente a la superación de las distancias, con efectos evidentes en campos muy diversos*”. Este proceso es de tipo económico y cultural (n 20).

La globalización de tipo económico se despliega mediante la aplicación ciega de *las meras leyes del mercado... según las conveniencias de los poderosos. Da un valor absoluto a la economía, fomenta el desempleo, la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de la diferencia entre ricos y pobres, y la competencia injusta* (n 20). Una economía de este tipo, al funcionar inspirada en el

²³ Ibid. P. 104-105.

principio que *fuera del mercado no hay solución*, concibe al ser humano como un consumista, impone la tiranía del mercado, genera ganancias exorbitantes para unos pocos, ensancha la brecha entre ricos y pobres, promete una mejor calidad de vida para unos pocos y genera la exclusión de millones de seres humanos. También da origen a grandes monopolios y a poderosas empresas multinacionales que fijan, según sus intereses, sistemas de producción y costos de consumo. Con su manejo de capitales pueden condicionar gobiernos nacionales y generar crisis mundiales.

Es el sistema económico denominado neoliberal que subyace en esta economía globalizada. El *neoliberalismo*, se fundamenta en una *“concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos*. Provoca *la marginación de los más débiles*, se convierte en una fábrica de pobres, pues *de hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de políticas y de estructuras frecuentemente injustas* (n 56). Entre los elementos positivos de la globalización económica se indican *el fomento de la eficiencia y el incremento de la producción*, la ampliación de *las relaciones entre los diversos países en lo económico*, consolidación del *“proceso de unidad de los pueblos* y abre el camino para un óptimo servicio *a la familia humana* (n 20). Con la globalización económica existe la globalización “cultural” que es fomentada por los medios de comunicación social. Se caracteriza por la imposición de *nuevas escalas de valores... a menudo arbitrarios y en el fondo materialistas*. El desafío que plantea este otro rostro de la globalización es la dificultad para *mantener viva la adhesión a los valores del Evangelio* (n 20).

La globalización está transformando no sólo la organización económica sino también las relaciones sociales, los modelos de vida y la cultura. De ahí que asistamos a una fragmentación de las culturas y los modelos de vida. *Los dueños de las grandes redes de comunicación, difunden en todo el mundo los mensajes y la publicidad de los mismos productos. Se genera una tendencia a la uniformización a todos los niveles, una homogenización en la manera de comer, vestir, hablar, pensar, divertirse. Las naciones que tienen más poder cultural avasallan y destruyen a las culturas más débiles. Se pierden los valo-*

*res locales, se atenta a identidades nacionales, culturales y religiosas a favor de un sincretismo en el cual no existen valores absolutos*²⁴.

Parte de la dignidad humana es el derecho a la cultura, como una manera distintiva del ser humano. Privar a las personas de su idioma y forma de vida, para forzarlos a entrar en otros modelos o estilos de vida, es robarles una dimensión básica de su humanidad. Por eso como reacción a esos procesos culturales homogeneizantes se abre camino una *globalización desde la base local* en el que hay una significativa participación de la sociedad civil, que defiende las peculiaridades de las personas, de los pueblos y de las culturas²⁵.

La propuesta que la Iglesia tiene frente al mundo globalizado es la globalización de la solidaridad. (EAm. 52.55) El espíritu que anima a la Iglesia a hacer tal propuesta se inspira *en el proceso dinámico de la Encarnación* que la conduce a trabajar en función del Reino para se instaure *una cultura basada en la justicia, el amor y la paz*. Esta propuesta nace también nace del encuentro con Jesucristo vivo y de la fe en Él que conduce necesariamente a la solidaridad con todos. Finalmente una cultura globalizada de la solidaridad parte del Evangelio para servir a cada persona humana²⁶.

4.3 América Latina en un proceso acelerado de urbanización

La creciente urbanización es otra de las notas que definen el contexto de América Latina y el Caribe. La Conferencia de Santo Domingo ya lo había planteado al constatar que se está dando el *paso de la cultura rural a la cultura urbana, sede y motor de la nueva civilización universal* (SD 255) Entonces el contexto social y humano más amplio y desafiante en el que hoy la Iglesia ha de anunciar el Evangelio es la ciudad²⁷.

²⁴ GARDINI, Walter, Desafíos a la Misión en un Mundo Globalizado. (Subsidio 1) COMLA6-CAM1. Publicación de las Obras Misionales Pontificia, Buenos Aires Argentina, 1999.

²⁵ Cf. CELAM, Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe. Reflexiones desde el CELAM 1999-2003, Bogotá, 2003, p 61-65.

²⁶ Ibidid. P. 120-121; 123-126.

²⁷ DP. 429.

4.3.1 Características de la ciudad

Las ciudades tienen su **magia**, cautivan. Son un lugar agradable para visitar, vivir o trabajar²⁸. Son también *como el lugar del deseo, como el espacio de fascinación de las cosas*. Hay un predominio del *tener* sobre el *ser*, el afán de querer *ser* gracias a las cosas que se adquieren y acumulan, haciendo creer que, mientras más se tenga, en sentido material, más se vale²⁹. En esa lógica la identidad se funda en las cosas, abriendo espacio a un marcado materialismo y secularismo que *separa y opone al hombre con respecto a Dios, concibe la construcción de la historia como responsabilidad exclusiva del hombre, considerado en su mera inmanencia*³⁰.

La urbe invita a **soñar**. A pesar del trabajo y esfuerzo que exige vivir en ella, alimenta la esperanza de un destino mejor. Cuando la vida se hace imposible en el campo, ya sea por la crisis económica o por la violencia y la guerra, el refugio es la ciudad³¹. Una ciudad que invita a soñar fácilmente, es al mismo tiempo engañadora y alienante, *no se dirige a sus habitantes con argumentos, sino con sensaciones*³². La ciudad genera una mentalidad tolerante. La multiplicidad de lo diverso es la constante en todos los órdenes de la vida. El ciudadano está continuamente aprendiendo a convivir con diferentes mentalidades y comportamientos, ya sea en lo religioso como en lo político, económico y cultural. El ciudadano se siente invitado a revisar los fundamentos de su vida y a consolidar su identidad³³.

La ciudad es expresión de **secularización**. En ella se desarrolla con mayor vigor *el proceso de secularización*, característica de la sociedad contemporánea. Este proceso la Iglesia lo asume *en el sentido de una legítima autonomía de lo secular como justo y deseable*³⁴. Sin embargo, la civilización urbana esta inspirada en la ideología del

²⁸ Cfr. Libanio, Joao Batista, Op. Cit. P. 120.

²⁹ Cfr. Martínez Cortés, Javier, "La Megápolis moderna: ¿Una nueva versión de Babel?" en Sal Terrea, Marzo, 1996, p. 187.

³⁰ DP. 435.

³¹ Cfr. Libanio, Joao Batista, Op. Cit. P. 120.

³² Cfr. Martínez Cortés, Javier, Op. Cit. P. 188-189.

³³ Cfr. Libanio, Joao Batista, Op. Cit. P. 120.

³⁴ DP. 434.

secularismo, que busca la marginación de Dios, que lo religioso no se manifieste públicamente sino quede en la esfera de lo meramente intimista y sin incidencia en la vida política y económica, social y cultural³⁵. Ciertamente no podemos “*satanizar*” la ciudad y “*convertirla en la Gran Ramera*”. Sobre ella también sopla el Espíritu del Señor³⁶. Es decir que la ciudad tiene sus **posibilidades y sus riesgos**, sus oportunidades y sus peligros. Las ofertas para el consumismo y el confort son múltiples, así como los riesgos de deshumanización y fracaso. Dada esa doble realidad, vivir en ella es una aventura, es como una encrucijada que pedirá de los ciudadanos y particularmente de los creyentes, opciones permanentes y en libertad para buscar lo que es bueno, verdadero y justo³⁷. La ciudad tiene capacidad para divulgar sus logros, también para destapar sus carencias sin gran pudor. Sus falencias las justifica como tributo al gran ídolo del progreso y como consecuencia de los adelantos científicos, la técnica y la urbanización creciente.

Cada ciudad es como el ombligo del mundo que concentra las fuerzas vitales y las expande a los cuatro puntos cardinales. Es un **centro de influencias** económicas, culturales, políticas y religiosas. Lo que acontece en ella tiene resonancia en las *periferias de pobreza y miseria que casi siempre constituyen la mayoría de la población fruto de modelos económicos explotadores y excluyentes*³⁸. Esta influencia se traduce en la generación de una nueva cultura y mentalidad, de nuevos patrones de conducta y modelos de referencia. En ella se concentran las decisiones políticas y administrativas más importantes, las instituciones sociales y culturales más influyentes; por eso se difunden con facilidad las ideas y las modas, las corrientes de pensamiento y los estilos de vida³⁹. Los medios de comunicación social juegan un papel importante para concretar esa influencia, para imponer la cultura dominante en detrimento de las identidades culturales autóctonas. A través de ellos descubrimos *que la función del centro es la de fabricar un mundo simulado. Un mundo que habla con*

³⁵ Cfr. Ibid.

³⁶ Cfr. Martínez Cortés, Javier. Op. Cit. P 198.

³⁷ Cfr. Cano Moya, Antonio, “la Iglesia samaritana en la ciudad” en Sal Terrae, marzo 1996. p 200.

³⁸ SD 255c.

³⁹ Cfr, Ibid.

signos luminosos, por eso la fascinación que provoca, su atracción y su encanto irresistible⁴⁰. El hombre urbano actual, en efecto *está influido por los grandes medios de comunicación social*⁴¹.

En la ciudad *las relaciones entre las personas se tornan ampliamente funcionales*⁴². Se favorece el **anonimato**. El hombre urbano es *anónimo en la masa y desarraigado*⁴³. El impacto de la despersonalización es fuerte. El sentido humano corre el riesgo de diluirse. De allí, que la ciudad resulta agresiva y despiadada especialmente para los pobres, frágiles y débiles⁴⁴.

4.3.2 *Actitudes del hombre-mujer de la ciudad*

De la descripción de algunas características de la ciudad, es necesario pasar a identificar algunas de las actitudes que muestran los hombres y mujeres que viven en ella. Seguimos el estudio de un párroco de ciudad⁴⁵. En la ciudad prevalece el interés de cada individuo. Se acentúa la búsqueda del éxito para sí mismo. Pareciera que la ciudad es un cúmulo de individuos en competencia por acaparar bienes para el deleite personal. Potencia en sus ciudadanos un **egocentrismo** narcisista, propio del que piensa y actúa sólo para sí mismo y sus propios intereses. El único protagonista es el ego vanidoso y absorbente de cada uno. La ciudad tiende a fomentar en sus ciudadanos la **insolidaridad**. Esta actitud parece ser el motor primario de la injusticia que campea, define la dureza de corazones de piedra que son insensibles al drama de sus hermanos y manifiesta la insensibilidad ante la avalancha de información que reciben. La ciudad fácilmente hace a sus habitantes personas arrogantes y autoritarias, soberbias y vanidosas. El **autoritarismo** parece ser el motor primario de quienes detentan el poder económico y el político.

⁴⁰ Cfr. Martínez Cortés, Javier. Op. Cit. P 190.

⁴¹ SD 255d.

⁴² SD. 255b.

⁴³ SD 255d.

⁴⁴ Cfr. Cano Moya, Antonio, "la Iglesia samaritana en la ciudad" en Sal Terrae, marzo 1996, p 200.

⁴⁵ García Rubio, Antonio, "Por una Espiritualidad Cristiana en el marco de la Ciudad. Líneas básicas" en Sal Terrae, marzo 1996, n. 988. p. 219-223.

Quienes viven en la ciudad, generalmente son gente que vive agitada y de prisa. Pareciera que huyen del mundo real, de sí mismos y buscan un mundo inexistente tanto en el marco de la ciudad como fuera de ella. El hombre y la mujer de la urbe con frecuencia experimentan un enorme vacío en su interior. El gusto por la noche hace pensar en el rechazo de la realidad opresiva del día, del sistema que genera vacío y depresión, cansancio y hastío.

4.3.3 *La ciudad desafiada*

Hasta este momento el cuadro que emerge de los hombres y mujeres que viven en la ciudad es quizá, acentuadamente negativo, pero muchas veces real. Podemos decir que esa serie de actitudes son la expresión de los malos espíritus que reinan en ella, se meten en el interior de los hogares y en el propio corazón de los seres humanos y provocan los estragos que se constatan en la realidad.

Sin embargo, es necesario reconocer la acción del buen Espíritu. Vale la pena preguntarse ¿Vive todavía el Espíritu de Dios en nuestras ciudades? En ese desierto urbano existe algo bueno? Seguramente que sí. Es tarea importante de los evangelizadores capacitarse para el discernimiento pastoral con el fin de *discernir sus valores y anti valores; captar su lenguaje sus símbolos*⁴⁶. Es oportuno recordar que la vida también florece en el desierto, pero para que florezca hay que esparcir la semilla del Evangelio, que da vida plena y verdadera. En la medida en que las personas acojan el evangelio de Jesús tendrán la capacidad de ser ciudades más humanas, fraternas, justas y solidarias.

Esta realidad plantea la urgencia de llevar el Evangelio como buena noticia que libera, transforma y hace crecer a la persona y a la sociedad. El Evangelio que anuncia la Iglesia ha de ser promotor de la dignidad y del desarrollo del *hombre y de todos los hombres*.

El panorama humano que muestra la ciudad, esta indicando la necesidad de una evangelización eficaz y autentica. Al mismo tiempo, los desafíos pastorales que emergen de la ciudad están demandando

⁴⁶ SD 256.

un nuevo perfil de evangelizador y evangelizadora, que sea capaz de formarse permanentemente en la escuela del discipulado de Jesucristo, pues de esa experiencia vital le vendrá el dinamismo y la inspiración para ponerse al servicio del Reino, para construir comunidades nuevas que destacan por la comunión y la solidaridad, por la justicia y la paz; comunidades cristianas sólidas en su identidad, abiertas al mundo y capaces de ser fermento de transformación de las relaciones sociales.

Esta tarea se realiza a través de la reflexión y la praxis inspirada en el Evangelio⁴⁷, mediante la capacidad de analizar objetivamente las diversas situaciones de la realidad iluminándola a la luz del Evangelio, también recabando principios de reflexión, criterios de juicio y orientaciones para la acción⁴⁸. La Iglesia, al mismo tiempo se compromete en la tarea de *construir una ciudad del hombre más humana porque es más conforme al Reino de Dios*⁴⁹. La ciudad es el espacio en el que se construye la vida de millones de latinoamericanos, mediante sus múltiples relaciones: con la naturaleza se limitan al proceso de producción de bienes de consumo, con los demás se hacen funcionales, con Dios se ponen en crisis y consigo mismo se ven priorizadas *por su libertad, su autonomía, la racionalidad científico-tecnológica y, de modo general, su subjetividad, su dignidad humana y sus derechos*⁵⁰.

Toda ciudad tiene sus problemas y sus desafíos. Los modos de vida y las estructuras habituales de la existencia experimentan transformaciones radicales, particularmente, la familia, la vecindad y la organización del trabajo. También se trastornan *las condiciones de vida del hombre religioso, de los fieles y de la comunidad cristiana*⁵¹. Frente a esa realidad, pareciera que todavía no logramos estructurar una propuesta evangelizadora que responda a la vida concreta de la gente. Las categorías mentales que se tienen y las iniciativas pastorales

⁴⁷ Pontificio Consejo Justicia y Paz, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, CELAM, Bogotá, 2005, 53 (será citado solo como Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia).

⁴⁸ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 11.

⁴⁹ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 63b.

⁵⁰ SD. 255b.

⁵¹ DP. 431.

que se impulsan parecieran diseñadas para otro contexto que no es el de la urbe y para otro tiempo que no es el actual. Además, muchas veces, se percibe que no hemos sido capaces de ir al ritmo que va la ciudad, no entendemos sus procesos ni respondemos a sus necesidades y urgencias, mucho menos a sus expectativas y desafíos más fundamentales. Como sostiene Joao Batista Libanio, se da un diferente ritmo *entre las rápidas transformaciones urbanas y la lentitud rural de nuestras pastorales*⁵².

El lenguaje, los métodos y los medios que empleamos no logran los objetivos deseados, que es el de penetrar con la riqueza del Evangelio el corazón y la mentalidad de los destinatarios hasta transformar radicalmente sus vidas y sus culturas. No se logra *alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida del mundo actual*⁵³.

La realidad de la ciudad es un llamado a la responsabilidad de todo agente de pastoral para buscar caminos y estrategias eficaces para evangelizar. La evangelización de ese ámbito social *significa infundir en el corazón de los hombres la carga de significado y de liberación del Evangelio, para promover así una sociedad a medida del hombre en cuanto que es a medida de Cristo*⁵⁴. Ello exige *apretar mucho el paso de la pastoral si queremos alcanzar el batallón avanzado de la ciudad*⁵⁵, para hacer la vida de las personas más digna y más humana. También supone la realización de una acción evangelizadora audaz y creativa situada en el contexto de *los cambios amplios y profundos de la sociedad actual*⁵⁶. Solamente así, la Iglesia está en condiciones de *asumir el desafío de renovar su evangelización, de modo que pueda ayudar a los fieles a vivir una vida cristiana en el cuadro de los nuevos condicionamientos que la sociedad urbano-industrial crea para la vida de la santidad; para la oración y la con-*

⁵² Libanio Joao Batista, "La Iglesia en la Ciudad" en *Selecciones de Teología*, 146, Vol. 37, 1998, p 113.

⁵³ *Evangelii Nuntiandi*, 19.

⁵⁴ *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 63b.

⁵⁵ Libanio, Joao Batista, *Op. Cit.*, 113.

⁵⁶ *Evangelii Nuntiandi*, 14.

*templación; para las relaciones entre los hombres, que se tornan anónimas y arraigadas en los meramente funcional*⁵⁷.

Es en la ciudad donde el Señor Jesús desea que su Palabra sea anunciada, acogida y vivida, como aconteció con la ciudad de Nínive. Por tanto, Se necesitan muchos *Jonás* dispuestos a recorrerla anunciando el amor y la misericordia de Dios, provocando la conversión de mente y corazón, y construyendo un espacio digno del ser humano. Esa Palabra tiene una fuerza creativa y una capacidad transformadora capaz de promover a todo ser humano en su dignidad y en sus valores, capaz de promover también la nueva sociedad.

En síntesis, hace falta plantear una acción pastoral desde la cosmovisión de una *cultura urbana, sede y motor de la nueva civilización universal*⁵⁸. Quizá la mayoría de los evangelizadores carecen de una adecuada preparación y de una profunda sensibilidad para responder a esa realidad. Junto a esa capacitación se requiere también *promover la formación de laicos para la pastoral urbana, con formación bíblica y espiritual*⁵⁹.

4.4 Flagelos que amenazan la vida del pueblo latinoamericano

Cinco flagelos, entre otros, amenazan seriamente hoy la vida de los pueblos latinoamericanos: deuda externa, corrupción, droga, abusos y daños ecológicos, armamentismo.

4.4.1 El peso insoportable de la deuda externa

El desarrollo integral de los pueblos latinoamericanos y el acceso a una vida digna está impedido hoy por el peso asfixiante de la deuda externa, constituye un gravísimo obstáculo para el desarrollo de las naciones y una permanente amenaza para toda la humanidad. Se estima que cada año, nacen aproximadamente 75 de millones de habi-

⁵⁷ DP. 433.

⁵⁸ SD. 255.

⁵⁹ SD. 258.

tantes entre los países más pobres del continente Asiático, Africano y Americano. Cada uno de los recién nacidos entra al mundo con una pesada deuda bajo el brazo. Dada la perversidad inicua de la deuda, ésta se trasmite de generación en generación como una carga, sin que nadie sepa a ciencia cierta quién, cómo y cuándo fue contraída. Y, al final de cuentas, eso ya no es lo que preocupa. En realidad lo que importa es lo que cuesta pagarla y cómo el fantasma de la deuda externa pone en jaque el futuro de estos niños y el país en su conjunto.

Aunque la Iglesia reconoce *la complejidad* de tan grave problema, tanto *en su origen* como en las posibles *soluciones*, le preocupa la suerte de las naciones americanas, sobre todo la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran millones de hombres y mujeres, y hace un fuerte llamado a la solidaridad; al mismo tiempo, que denuncia el origen de tan inicuo flagelo, el cual se genera por causas externas y al interior de los mismos países, haciendo que la deuda sea verdaderamente *abrumadora* (EAm. n 22). Entre las causas internas se señalan la corrupción pública y privada, la mala administración de los gobiernos y su irresponsabilidad en el manejo de la cuestión económica, las autoridades al momento de solicitar los préstamos o recibirlos no se percataron de sus consecuencias y *no reflexionaron suficientemente sobre las posibilidades reales de pago*, muchas veces el dinero fue destinado al enriquecimiento de personas concretas (EAm. n 22).

Entre las causas externas están los elevados intereses que hay que pagar, sólo eso constituye un enorme peso para las débiles economías de los países pobres, con el agravante de seguir soportando el peso del capital; se han implementado políticas financieras especulativas en claro atropello a los pobres; la presión de los acreedores ha sido tan fuerte que los Gobiernos han dejado de invertir en el desarrollo social, la educación, la salud y la vivienda; realmente la economía de los países pobres existe en función del pago de la deuda o solo para pagar los intereses (EAm. n 22).

¿Qué hacer ante tan grave y complejo problema que afecta directamente la vida de tantas personas y naciones enteras? En primer lugar, *“la Iglesia en su solicitud pastoral no puede ignorar este problema*. Es necesario fomentar estudios serios y objetivos que generen conciencia en la población y en los responsables de la situación económi-

ca y social de los países, de las graves consecuencias de la deuda externa; tales estudios han de aportar *soluciones eficaces* y deben ser publicados sus resultados (EAm. n 59). En segundo lugar, es ético seguir trabajando en la perspectiva de “*una notable reducción, si no en una total condonación* de la deuda (EAm. n 59). Son ya muchos los sectores y organizaciones en todos los países que han reclamado a los organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, que perdonen el 100% de la deuda, especialmente a los países más pobres. En tercer lugar, es necesaria una lucha de todos los ciudadanos, de la Sociedad Civil y de los gobiernos contra la impunidad y la corrupción.

4.4.2 *La lacra de la corrupción*

La corrupción es otro de los graves problemas que afrontan nuestros países, hasta el punto de constituir una de las causas *de la agobiante deuda externa*, al mismo tiempo que es la mayor causa de la pobreza y uno de los más grandes obstáculos para combatirla. Podemos afirmar que deuda externa, corrupción y pobreza son flagelos que se alimentan mutuamente atrapando a nuestros pueblos en el círculo perverso de la miseria. Son los grandes obstáculos para el desarrollo social y para el logro de una vida digna para todos. Son ciertamente los pobres, *los primeros en sufrir los retrasos, la ineficiencia, la ausencia de una defensa adecuada y las carencias estructurales* que se generan en un ambiente donde campea la corrupción y la impunidad (EAm. n 23).

Las consecuencias nefastas de la corrupción *afecta a las personas, a las estructuras públicas y privadas de poder y a las clases dirigentes*, al mismo tiempo genera una situación de impunidad, de enriquecimiento ilícito, falta de confianza en las instituciones políticas, impide la adecuada administración de justicia y la debida inversión pública (EAm. n 23). Reconocemos que luchar contra la corrupción no es tarea fácil, requiere la colaboración de cada ciudadano. La lucha contra la corrupción es tarea de todos. La Iglesia en su compromiso con la promoción humana y el desarrollo integral participa también en esta lucha.

Todos los Episcopados del Continente en muchas ocasiones han levantado su voz de protesta contra esa lacra. Por su parte Juan Pablo

II pidió que la corrupción sea *denunciada y combatida con valentía por quienes detentan la autoridad*. A este esfuerzo se deben unir generosamente todos los ciudadanos, *sostenidos por una fuerte conciencia moral* (EAm. n 23).

Más específicamente el aporte de la Iglesia *para erradicar este mal de la sociedad civil*, se espera de los laicos quienes al participar en los diversos ámbitos, estructuras e instituciones de la sociedad, logran promover *la práctica de valores como la verdad, la honradez, la laboriosidad y el servicio del bien común* (EAm. n 60). La Iglesia también contribuye enseñando y difundiendo la doctrina social y aquellos principios éticos que tienen que ver con el respeto de los bienes de los otros, puesto que los cristianos Formados contribuirán significativamente a la solución de este problema

4.4.3 *La amenaza del narcotráfico y el consumo de la droga*

La situación del Continente se agrava frente a la creciente amenaza del narcotráfico, que con sus tentáculos perversos ha penetrado la institucionalidad de muchos países; se incrementa el consumo de la droga particularmente entre los jóvenes urbanos. Además, el narcotráfico ha llegado a ser un negocio que produce enormes ganancias cada día. Como cualquier otra industria, se mueve por las leyes del mercado: la oferta y la demanda. La demanda crece aceleradamente desde los países ricos, asimismo la producción también crece desde algunos países del Sur. Además, los productores, ya sean campesinos en la región andina, o fabricantes de drogas sintéticas en Europa o EEUU, tratan de minimizar los costos y maximizar las ganancias. De tal manera que producción, tráfico y consumo constituyen tres dimensiones de la misma problemática que se convierten en una *seria amenaza para las estructuras sociales* en cada nación (EAm. n 24).

Las naciones que viven azotadas por este flagelo experimentan altos índices de criminalidad y violencia, de inseguridad y zozobra hasta poner en peligro la gobernabilidad y la democracia, ya que este nefasto negocio es capaz de *destruir gobiernos, corroyendo la seguridad económica y la estabilidad de las naciones* (EAm. n 24). La droga, por un lado, es un poderoso destructor de la vida familiar, de las comunidades y de la persona en su dimensión física y emocional. Produce

una degradación de la persona en cuanto creada a imagen de Dios. Por otro, corre la dimensión ética del trabajo y contribuye a aumentar el número de personas en las cárceles (EAm. n 24).

También aquí la Iglesia, frente a este flagelo ofrece su compromiso solidario en cuatro direcciones. Primero en la línea de *desarrollar proyectos* orientados a la erradicación del consumo, el tráfico y la producción. Los proyectos para garantizar su eficacia deben hacerse “*con los responsables de las Naciones, los directivos de las empresas privadas, las organizaciones no gubernamentales y las instancias internacionales*” (EAm. n 61). Segundo, en el campo jurídico, apoyando a los organismos responsables de elaborar las leyes para que emitan aquellas *que impidan el ‘bloqueo de dinero’, que favorezcan el control de los bienes del tráfico, que vigilen la producción y comercio de las sustancias químicas* (EAm. n 61). Tercero, comprometer a la sociedad civil en esta lucha y denunciar valientemente, *con fuerza el hedonismo, el materialismo y los estilos de vida* que conducen a la producción, tráfico y consumo de la droga. (EAm. n 61). Cuarto, en virtud de su misión evangelizadora la Iglesia tiene que ofrecer el auténtico *sentido de la vida* especialmente a los jóvenes

De parte de los Gobiernos se deben implementar políticas en tres direcciones. Primero, ayudar *a los agricultores pobres* a no buscar *el dinero fácil* por los caminos que ofrece la droga. Segundo, con la solidaridad de *las Organizaciones internacionales* incentivar *las producciones agrícolas alternativas*. Tercero, apoyar los programas de *atención a las víctimas de la toxico dependencia*.

4.4.4 *Los abusos y daños ecológicos*

Nuestros países no son ajenos a la *gravedad de la crisis ecológica*, la cual se detecta con gran preocupación tanto en el área urbana como rural de las naciones del Continente. Las grandes urbes muestran un panorama desolador, pues *están enfermas* en sus zonas centrales y deterioradas en su periferia (SD 169).

La realidad del campo presenta una situación similar, especialmente aquellas áreas habitadas por indígenas y campesinos, quienes golpeados por la pobreza tienen como único recurso los bienes de la

tierra. Muchas veces, para complicar esa situación, poblaciones enteras son despojadas de sus tierras o arrinconadas en las menos productivas. Además se continúa talando y quemando los bosques sin ningún control de parte de la autoridad competente y a beneficio de unos pocos, a quienes no importa nada la depredación de la naturaleza ni sacrificar los bosques, el aire, los ríos y los mares con tal de favorecer el afán de lucro y satisfacer fuertes intereses económicos. Por eso los *abusos y daños ecológicos* que se dan son grandes, denuncia el Papa Juan Pablo II en *Ecclesia in America: baste pensar en la emisión incontrolada de gases nocivos o en el dramático fenómeno de los incendios forestales, provocadas a veces intencionalmente por personas movidas por intereses egoístas. Esta devastación puede conducir a una verdadera desertización de no pocas zonas de América, con las inevitables secuelas de hambre y miseria* (EAm. n 25).

Probablemente una de las causas de esa situación esté en *las actitudes y los estilos de vida conducidos por el egoísmo que llevan al agotamiento de los recursos naturales* (Ibid). Frente a esa problemática, la Iglesia latinoamericana ya se había pronunciado en la Conferencia de Santo Domingo, apelando a un trabajo serio capaz de *conjuguar el crecimiento económico con los límites ecológicos* de modo que se pueda garantizar un *desarrollo sostenible*, pero que no privilegie *minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas del mundo* sino subordinado a *criterios éticos*, los cuales plantean como exigencia, en primer lugar, la ruptura con *una moral utilitarista e individualista* y, en segundo lugar, la adhesión al *principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad como valores indispensables* (SD 169). *Ecclesia in America considera muy importante la intervención de los creyentes* en este campo tan actual. De igual manera se ha de involucrar *todos los hombres de buena voluntad, las instancias legislativas* de cada país y los gobiernos en pleno (EAm. n 25).

4.4.5 La carrera de armamentos (EAm. n 62)

Otra de las características que marcan a la sociedad americana es precisamente la carrera de armamentos como *un factor que paraliza gravemente el progreso* de las naciones del Continente. Esta es una realidad que debe ser denunciada, al igual que *el escandaloso comer-*

cio de armas de guerra. Las grandes cantidades de dinero que se invierten en ese negocio deberían *destinarse a combatir la miseria y a promover el desarrollo*. Otro problema vinculado a los anteriores es la *acumulación de armamentos*, ya que ello provoca *inestabilidad y es una amenaza para la paz*. La tarea de la Iglesia consiste en estar *vigilante ante el riesgo de conflictos armados* en la región; otra de sus tareas es servir de mediadora y de ejercitar el *arbitraje* para *actuar a favor de la paz y de la fraternidad entre los pueblos*.

5. LA FECUNDA HERENCIA DE ECCLESIA IN AMÉRICA

En el camino hacia la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano la rica herencia de *Ecclesia in America* es de vital importancia y de gran incidencia, ya que amplía el horizonte de comprensión de la identidad y misión del discipulado en tres direcciones complementarias.

En primer lugar, el discípulo **nace** del encuentro con Jesucristo vivo, un encuentro que se da en la historia, es personal y brota de la iniciativa divina. Los lugares privilegiados para ese encuentro son la Palabra de Dios, la Liturgia, los pobres y la realidad. En segundo lugar, hay que reconocer que el discípulo se **hace**, en el proceso de conversión permanente al Reino. Esta conversión es consecuencia del encuentro personal con el Señor. Se forma también en la dinámica de la comunión que lo abre al misterio de Dios y a la relación con los demás. Finalmente el discípulo se **proyecta** al mundo construyendo solidaridad y realizando la *missio Dei*.

De esta manera se completa la triple realidad que marca la identidad y la misión del discípulo: vocación, formación y envío. Recordemos que Jesús *subió a la montaña, fue llamando a los que él quiso y se fueron con él (vocación)*. *Nombró a doce, a quienes llamó apóstoles, para que convivieran con él (formación) y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios (misión)* (Mc. 3, 13-15). Esa es precisamente la estructura de pensamiento y reflexión que encontramos en el contenido de *Ecclesia in America*, cuya dinámica va planteada del encuentro con Jesucristo vivo en el hoy de América, la experiencia fundante, (los dos primeros capítulos) al compromiso de la Nueva Evangelización, la misión

realizante en el mundo, (capítulo VI) pasando por la exigencia de la conversión, (capítulo III), el dinamismo de la comunión (capítulo IV) y el compromiso solidario (capítulo V). De modo que solo quien ha pasado por la experiencia de encuentro con el Resucitado y se ha dejado transformar por él es capaz de realizarse y proyectarse como un agente de comunión, un constructor de solidaridad y un fervoroso misionero.

El discípulo fortalece su identidad desde esas dos fuerzas que podemos llamar centrípetas y que son el *camino de conversión* y el *camino para la comunión*, mientras que las fuerzas centrífugas pueden ser el *camino para la solidaridad* y el ejercicio de la misión, que es la nueva evangelización hoy en América. Para una visión de conjunto del proceso que vive el discípulo toda la Exhortación Apostólica traza un itinerario de fe y vida que contempla los siguientes pasos muy interrelacionados: El primero es el encuentro con Jesucristo vivo, el cual acontece en las Sagradas Escrituras, la Eucaristía, en los pobres y en nuestra historia. El segundo, implica la conversión al Reino, que es resultado del verdadero encuentro con el Dios de Jesucristo. El tercero es la comunión con Jesucristo, en su Iglesia y con los hombres, ella es producto de la conversión cristiana. El cuarto es la solidaridad, como *fruto de la comunión* (EAm n 52) y proyectada en el servicio a los demás, particularmente en los más pobres. El último paso es la misión, ya que *el encuentro con Cristo lleva a evangelizar* (EAm n 68).

Planteado de este modo el contenido de *Ecclesia in America* apreciamos mejor su sintonía con el tema de la V Conferencia: *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida*. Podemos afirmar que en ambos proyectos de vida y evangelización, *Ecclesia in America* y V Conferencia, es clara la centralidad de la persona de Jesucristo, con él y desde él, se es discípulo, misionero, y los pueblos tienen vida; con él y desde él, crecemos en el camino de conversión, hacemos el camino para la comunión, para la solidaridad y para la Nueva Evangelización.

5.1 El discípulo nace del encuentro con Jesucristo

Por el encuentro con Jesucristo vivo, discípulos y misioneros, afirma el DoPa hacia la V Conferencia, (n 39-43) Esto es precisamente lo que nos ofrece *Ecclesia in America* al desarrollar el primer capítu-

lo, presentando como paradigmas de toda vocación al discipulado aquellos encuentros con el Señor que son narrados en el Nuevo Testamento: la mujer samaritana, Zaqueo, María Magdalena, los discípulos de Emaús, Pablo de Tarso, María Magdalena, llamada “la apóstol de los apóstoles” (EAm., n 8).

En estos encuentros sobresale el respeto de Jesús por la libertad de los elegidos; sin embargo, aparece, en el caso del joven rico, que el mayor obstáculo es el apego a las riquezas. Los encuentros que suscita Jesús, unos son personales como por ejemplo las llamadas vocacionales; otros, son comunitarios, como los que acontecen con los apóstoles (EAm., n 9). En el tiempo de la Iglesia se dan también encuentros con Cristo que llevan a descubrir el amor del Padre, la acción poderosa del Espíritu Santo y a trabajar por la transformación del mundo con el fin de instaurar *la civilización del amor* (EAm., n 10).

La Virgen María es clave para el encuentro con Jesús, ella es un camino seguro para el encuentro con Cristo. El hecho guadalupano ha sido un ejemplo, pues ha sido definitivo para que nuestros pueblos abrieran su corazón al don de la evangelización.

Los lugares privilegiados del encuentro del discípulo con Cristo son tres: las Sagradas Escrituras, la sagrada liturgia (a la luz de Lc 24: discípulos de Emaús) y los pobres (a la luz de Mt 25, 31-46) (EAm. 12). El encuentro con Cristo se da también en la historia, *en el hoy de América*. Esa es precisamente la idea clave del segundo capítulo. Aquí se describen las situaciones reales y concretas donde el discípulo y misionero se encuentra con Cristo. Las diversas situaciones o realidades de los hombres y mujeres de América nos han permitido diseñar el contexto histórico-social presentado en la primera parte de este trabajo. Dado *que América es hoy una realidad compleja, fruto de las tendencias y modos de proceder de los hombres y mujeres que la habitan* (EAm n 13) ese marco de realidad no sólo responde al momento en que se publicó *Ecclesia in America*, sino consideramos que es también el contexto para la V Conferencia.

La Exhortación Apostólica señala algunas realidades que favorecen el encuentro con el Señor: la identidad cristiana, no exclusivamente católica, existente en el Continente; los santos y santas, que son *la*

expresión y los mejores frutos de la identidad cristiana de América (EAm. n 15); la piedad popular, *como lugar de encuentro con Cristo para todos aquellos que con espíritu de pobreza y humildad de corazón buscan sinceramente a Dios* (EAm. n 16); la presencia católico-oriental como fruto del flujo migratorio intercontinental, ofrece la oportunidad para *la sinergia entre las Iglesias particulares de Oriente y de Occidente* (EAm. n 17); finalmente, el valioso y efectivo trabajo de la Iglesia en el campo de la educación, de la acción social y de la defensa y promoción de los derechos humanos (EAm. n 18-19).

5.2 El discípulo se forma en el camino de conversión que conduce a la comunión

El marco de la realidad donde se realiza el encuentro con Jesucristo vivo muestra su dimensión de santidad y de pecado, sus signos de luz y de sombras, por eso, inmediatamente *Ecclesia in America* reflexiona en el capítulo III, sobre el camino de conversión y en el capítulo IV, sobre el camino para la comunión.

5.2.1 El discípulo se forma en el camino de conversión

Este itinerario de conversión *personal, social y permanente* forma la identidad del discípulo y lo hace dócil a la acción del Espíritu Santo para adquirir *un nuevo estilo de vida* y orientarse *hacia la santidad*. En efecto, la conversión pide de cada discípulo, no sólo un cambio en la manera de pensar, sino en el modo de actuar asumiendo los criterios evangélicos, tales como: *La fe que actúa por la caridad*, dejarse interpelar por la lectura orante de la Palabra de Dios, asumir las exigencias del sacramento de la Reconciliación y la Eucaristía, ser agente de comunión y solidaridad y llevar una vida nueva de disponibilidad a los designios de Dios (EAm. n 26).

También desde la dimensión social la conversión, compromete al discípulo ante las necesidades de los demás, de la comunidad y de la sociedad en que vive, y lo abre a la caridad fraterna (EAm. n 27). Dado el proceso de madurez y de configuración con Cristo que implica el discipulado, todo seguidor del Señor vive en conversión permanente, ya que *es un empeño que abarca toda la vida*. Ello le exige constancia, lucha y perseverancia hasta adquirir un nuevo estilo de vida (EAm. 27).

Para concretar este proceso de conversión permanente de todo discípulo, el texto papal ofrece un ejemplo muy significativo sobre la conversión de los obispos: *Esta conversión exige especialmente de nosotros obispos una auténtica identificación con el estilo personal de Jesucristo, que nos lleve a la sencillez, a la pobreza, a la cercanía, a la carencia de ventajas para que, como Él, sin colocar nuestra confianza en los medios humanos, saquemos fuerza del Espíritu y de la Palabra, toda la eficacia del Evangelio, permaneciendo primariamente abiertos a aquellos que están sumamente lejanos y excluidos.* Es todo un perfil aplicable a cualquier discípulo que anhela configurarse con Cristo, el Maestro (EAm. n 28). La meta a la que conduce la conversión es la espiritualidad, por eso el discípulo en su proceso de formación tiene como meta *vivir según las exigencias cristianas, esto es “la vida en Cristo” y “en el Espíritu”.* Esta espiritualidad tiene que estar dinamizada por la oración personal, comunitaria, contemplativa y litúrgica; por la *vida sacramental asidua*; por la dirección espiritual y por la dimensión social del compromiso cristiano (EAm. n 29).

Respecto a éste último elemento dice el Papa: La espiritualidad no se contrapone a la dimensión social del compromiso cristiano. Al contrario, el creyente a través de un camino de oración, se hace más consciente de las exigencias del Evangelio y de sus obligaciones con los hermanos (EAm. n 29). Otra meta que debe alcanzar el discípulo en su proceso de formación es la santidad, hacia la cual apunta la conversión, pues esta *no es un fin en sí misma, sino proceso hacia Dios que es santo.* La santidad no es otra cosa que prolongar el amor de Dios en la historia, *especialmente con los pobres, enfermos e indigentes* (EAm. n 30). Ahora bien, para alcanzar la santidad el discípulo debe optar por *Jesús, el único camino para la santidad.* Este itinerario se concreta mediante la lectura orante de la Palabra de Dios, la Eucaristía, la penitencia y la reconciliación (n 31).

5.2.2 La comunión forja la identidad del discípulo

Además de la conversión, la otra dimensión que forja la identidad del discípulo es la comunión, de allí que podamos definirlo como un ser para la comunión. Su vocación hunde sus raíces en la comunión intratrinitaria que es el modelo de toda comunión; tanto su vocación como su misión acontecen en una Iglesia que es signo e instrumento

de la comunión querida por Dios, a la cual se entra por los sacramentos de iniciación (EAm. n 34); y además la vida real nos enseña que sin el apoyo de unos con otros, sin una mentalidad de comunión y solidaridad, nada en la vida puede tener éxito duradero. Esto es válido en el ámbito de los negocios, de cualquier trabajo y, sobre todo, en las tareas de evangelización.

Por eso una de las principales tareas que tiene todo discípulo cualquiera sea su cargo o ministerio o carisma en la estructura eclesial, es la de ser un apasionado constructor de la unidad y un incansable promotor de la espiritualidad de comunión (EAm. n 36.39. 42. 43. 44).

Este fue el gran reto que Juan Pablo II propuso a la Iglesia en el presente siglo si de verdad quiere ser fiel al designio de Dios y responder a las profundas esperanzas del mundo (NMI, 43). En esa misma línea va la enseñanza de Jesús al presentarse como la “vid” y quienes creen en él y lo siguen son los “sarmientos” (Jn 15, 1-8). Esta comunión vital con Cristo es la inspiración y la fuerza para permanecer en comunión unos con otros en cualquier proyecto que se emprenda, pequeño o grande. Todo el dinamismo de las comunidades cristianas y su fuerza transformadora en el mundo nacen del permanecer injertados, a través de la fe y el amor, en la “vid” que es Cristo. Sólo en comunión con él podemos dar fruto, de tal modo que la vitalidad que podamos darle a la sociedad en la que vivimos nace de Jesús. Entonces el discípulo no ha de tener miedo de abrirle su corazón para que la savia de Jesús resucitado corra por su vida y así pueda comunicar alegría y esperanza, fortaleza y amor a quienes sirve en el Iglesia y en el mundo. De allí que el discípulo está llamado a expresar esa comunión con signos muy concretos: la oración común, las relaciones entre las diversas instancias eclesiales (Conferencias Episcopales, Diócesis, Parroquias), la mutua comunicación entre agentes pastorales para tareas específicas o misioneras (EAm. n 33).

La comunión con Cristo, conduce al discípulo a la comunión con el otro y se traduce, según Juan Pablo II, en compartir su alegría y sufrimientos, en intuir sus deseos y atender a sus necesidades, en ofrecerle una verdadera y profunda amistad; lo compromete a ver lo que hay de positivo en el otro, acogerlo y valorarlo como regalo de Dios; a darle espacio en su vida, hacerse solidario y rechazar el egoísmo que engendra competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias (NMI 43).

5.3 El discípulo se proyecta al mundo construyendo solidaridad y participando de la Nueva Evangelización

El discípulo está en el mundo sin ser del mundo. Su presencia se proyecta en la construcción de la solidaridad y en la participación del mandato de Jesús: Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio.

5.3.1 El discípulo se proyecta en la construcción de la solidaridad

En el capítulo V se diseña todo un programa netamente evangélico del compromiso solidario del discípulo en el mundo que se inspira en Mateo 25. Tal proyecto tiene como inspiración la comunión intranitaria y la encarnación del Hijo, como finalidad última la cultura de la solidaridad y como destinatarios privilegiado a los pobres y excluidos: *La solidaridad es fruto de la comunión que se funda en el misterio de Dios uno y trino, y en el Hijo de Dios encarnado y muerto por todos. Se expresa en el amor cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados. Partiendo del Evangelio se ha de promover una cultura de la solidaridad que incentive oportunas iniciativas de ayuda a los pobres y a los marginados»* (EAm n 52).

El discípulo para comprometerse en la realidad del Continente y afrontar los graves y complejos problemas sociales debe contar plenamente con la Doctrina Social de la Iglesia y ha de preocuparse por su difusión, ya que con esos principios de reflexión, orientaciones éticas y criterios de acción adecuadamente asimilados estará en capacidad de *leer la realidad actual y de buscar vías para la acción*; debe también promover el derecho a un trabajo digno con la capacidad de generar toda una *cultura del trabajo*; abrir perspectivas para una *globalización de la solidaridad*, que reduzca los efectos negativos de la globalización económica, la cual debe ser analizada a la luz de los principios de la justicia social, la opción preferencial por los pobres y llegar a ser una respuesta efectiva a la globalización económica (EAm. n 54. 55).

Los pecados sociales que claman al cielo; además de indicarnos el contexto social en el que el discípulo vive su vocación, como lo vimos en la primera parte de este trabajo, señalan el marco de referencia que está demandando toda una apuesta por la solidaridad en la que

el discípulo se ha de comprometer a fondo, con la fuerza que le viene del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia. Dada la gravedad tales *pecados sociales* exigen del discípulo un talante auténticamente profético. Estos pecados son: *el comercio de drogas, el lavado de ganancias ilícitas, la corrupción, en cualquier ambiente, el terror de la violencia, el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales y la irrazonable destrucción de la naturaleza*. Estos pecados *generan violencia, rompen la paz y la armonía entre las comunidades de una misma nación, entre las naciones y entre las diversas partes del Continente* (EAm. n 56).

La dimensión profética que ha de caracterizar la acción del discípulo se da dentro de un sistema adverso a los valores de la cultura de la solidaridad. Este sistema imperante es el «neo-liberalismo»: *sistema que haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos*. Las políticas económicas y sociales que se implementan en nuestros países se inspiran en este perverso sistema que *se ha convertido, a veces, en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, que causan la marginación de los más débiles*. Las consecuencias son alarmantes porque los pobres y excluidos han aumentado enormemente. *De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas*. El compromiso del discípulo y de la Iglesia entera frente a esta dramática situación es la promoción de la solidaridad y de la paz, que hagan efectivamente realidad la justicia» (EAm., n 56).

Los derechos humanos constituyen otro campo en el que ha de destacar la acción solidaria del discípulo, sobre la base de que su fundamento evangélico es *la dignidad de la persona*. En efecto, el *Evangelio nos muestra cómo Jesucristo subrayó la centralidad de la persona humana en el orden natural (cf. Lc 12, 22-29), en el orden social y en el orden religioso, incluso respecto a la ley (cf. Mc 2, 27)* (EAm., n 57).

Finalmente, en cuanto respecta a la proyección del discípulo en el mundo para promover la cultura de la solidaridad, su tarea y de toda la Iglesia es encarnar en sus iniciativas pastorales la solidaridad con los

pobres y marginados. Su actitud debe incluir cuatro pasos bien definidos: la asistencia, la promoción, la liberación y la aceptación fraterna. El amor preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados imita a Jesús y nos lleva al encuentro con Él (EAm., n58).

5.3.2 *El Discípulo se realiza en la Nueva Evangelización*

Ahora, en cuanto a su participación en la Nueva Evangelización, que es el último capítulo, nos quiere indicar *Ecclesia in America*, que el encuentro con Jesucristo vivo, una vez que ha pasado por la experiencia de conversión, de comunión, de solidaridad es para participar de la misión. El Encuentro es, entonces, en función de la Misión. El encuentro con Cristo lleva a evangelizar (EAm. 68).

La misión es inherente a la vida del discípulo. Hace plenamente suyo el mandato misionero de Jesús a los Apóstoles y participa totalmente en la vocación misionera de la Iglesia. En las circunstancias de hoy ese mandato del Señor constituye un programa nuevo *que puede definirse en su conjunto como nueva Evangelización* (EAm. n 66). El discípulo ha de estar plenamente convencido que Jesucristo es “buena nueva”, es el contenido de la evangelización y también el modelo del evangelizador. Todo lo que se proyecte en el campo eclesial ha de partir de Cristo y de su Evangelio. Los pobres han de ser considerados como los primeros destinatarios de la evangelización (EAm. 67).

Finalmente, el documento papal señala aquellos campos en los que el discípulo y la Iglesia realizan la misión. Se destaca la importancia de la catequesis, entendida como *un proceso de formación en la fe, la esperanza y la caridad que informa la mente y toca el corazón, llevando a la persona a abrazar a Cristo de modo pleno y completo* (EAm 69); se reconoce el esfuerzo lúcido y serio que hay que hacer para, la evangelización de la cultura, pues la manera de responder al drama de nuestro tiempo *la ruptura entre el evangelio y cultura* (EAm 70); se valora, la evangelización en los centros educativos, particularmente la Universidad y la Escuela Católica (EAm 71); se considera indispensable conocer y usar los medios de comunicación en esta tarea de evangelizar (EAm. 72); se invita a asumir el desafío de las sectas, descubriendo los motivos del abandono de la Iglesia, revisando nuestros métodos pastorales, ofreciendo una atención religiosa más personalizada

(EAm. 73); por último el discípulo ha de estar disponible para participar en la *missio ad gentes*, para llevar el mensaje de Cristo más allá de las fronteras (EAm. n 74).

6. CONCLUSIÓN: HACIA LA VCG, DESAFÍOS Y ESPERANZAS

El camino hacia la VCG, además de la dinámica de participación que lo promueve en esta fase preparatoria, lo impulsa también la fecunda herencia que nos han dejado las 4 Conferencias Generales anteriores: Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo. Las orientaciones teológico-pastorales contenidas en sus documentos conclusivos no han perdido su validez y actualidad, sobre todo, las tres últimas, que se inspiran en el Concilio Vaticano II e interpretan el clamor de los pobres y sus anhelos de justicia, solidaridad y liberación.

También lo anima, de un modo más directo y luminoso la Exhortación Apostólica *Ecclesia in América*, como hemos querido demostrarlo en el presente trabajo, especialmente para comprender el contexto en el que hoy realiza su misión evangelizadora la Iglesia y comprender también la identidad del discípulo en cuanto a su vocación, formación y misión.

No menos importancia e incidencia tienen *Novo Millennio Ineunte* y *Deus Caritas Est*, como lo demuestran dos trabajos que aparecen en el presente número de nuestra revista: La Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* de Juan Pablo II, es todo un “mapa de ruta” para que la Iglesia continúe echando las redes en aguas más profundas. La Encíclica de Benedicto XVI, es todo un proyecto que nos vuelve al origen y fuente de la vida: Dios es Amor, y la fe, un encuentro con Él, que provoca en nosotros la necesidad de darnos a los pobres y excluidos.

No solamente desde el luminoso magisterio latinoamericano y pontificio tenemos motivos para contemplar con esperanza el acontecimiento de la V Conferencia, sino también desde la extraordinaria riqueza de la praxis eclesial latinoamericana madurada en estos años y que ha encontrado su expresión más elocuente en las Comunidades Eclesiales de Base, en la multiplicidad de los movimientos laicales, en la diversidad de los ministerios laicales, en la inserción en el mundo de los pobres, en la defensa y promoción de los derechos humanos.

Además, constituye una inmensa riqueza la reflexión teológica latinoamericana que va encontrando su identidad, con no pocos esfuerzos, prejuicios y malos entendidos en la auténtica teología de la liberación, en la teología india cristiana, en la teología de “los signos de los tiempos” y en la inculturación del Evangelio. Estos aspectos son ya en sí mismos un cúmulo de desafíos y esperanzas.

El contexto histórico-social, con sus luces y sombras, donde hoy desarrolla su misión la Iglesia latinoamericana, continúa interpelando a sus discípulos y misioneros para que consoliden su identidad consigo mismo, con Jesucristo y con la Iglesia; tengan como horizonte permanente de su vida y acción el Reino; se comprometan preferencialmente con los pobres y sean artífices entusiastas de la *civilización del amor*.

Participar de la Nueva Evangelización *con nuevo ardor; con nuevos métodos y nuevas expresiones*, en un mundo globalizado y en una realidad cada vez más urbana, demanda de la Iglesia y sus discípulos creatividad y audacia, sentido profético y actitud militante, conversión y santidad, espíritu de comunión y solidaridad.

La Iglesia en América latina para ser pueblo de discípulos misioneros, situada en la historia y en el mundo de hoy, requiere vivir del encuentro con el Resucitado, transitar permanentemente por el camino de conversión, vivir la comunión y la solidaridad. En el camino hacia la VCG, desde una **perspectiva teológica**, será necesario, en primer lugar, recuperar la confianza en la **teología de la liberación**, ahora ya más madura y más definida en su identidad propia, explicable a partir del desarrollo creciente de la dimensión profética de nuestras Iglesias locales, de la prioridad dada a la categoría liberación, del reconocimiento del pobre como un auténtico lugar teológico y de una nueva propuesta metodológica del quehacer teológico.

En segundo lugar, continuar en la línea de un “**policentrismo eclesial**”, según la tesis del teólogo alemán Johan Baptist Metz, que plantea la posibilidad de comprender la eclesiología universal, auténticamente católica, en un sentido policéntrico. Es decir, *poder reconocer que la Iglesia universal acontece también legítimamente desde otros centros en los cuales la fe vivida reviste características específicas, plenamente evangélicas, y que desde estos centros irradia*

de manera pluriforme el evangelio vivido para enriquecerla. Esto es dar camino a la posibilidad cierta de la auténtica reflexión teológica que nace del contexto latinoamericano y por eso se convierte en un verdadero centro de irradiación profética de gran trascendencia para la Iglesia universal⁶⁰.

En tercer lugar, la Iglesia tendrá que afrontar con **actitud ecuménica el creciente pluralismo religioso**; al mismo tiempo, que debe enfrentar el **proceso irreversible de secularización**. Realidades que están exigiendo respuestas pastorales audaces y una clara lucidez teológica⁶¹. Finalmente, tenemos que asumir teológicamente los nuevos retos de los tiempos actuales con una **actitud de apertura** que nos exigen las circunstancias socioculturales y nuestra pertenencia a una Iglesia universal que valora inmensamente la actitud de diálogo con cualquier manifestación religiosa y cultural.

Ahora, desde una **perspectiva pastoral** emergen algunas preguntas fundamentales que hay que responder desde el contexto de una creciente conciencia planetaria y de un mundo aceleradamente globalizado, que, sin duda alguna, estarán desafiando a la VCG. ¿Cómo hacer comprensible el Evangelio, en cuanto la buena noticia de Dios a los hombres y mujeres que viven en este **mundo globalizado**? ¿Cómo hablar de Dios en el contexto de una época que esta en su ocaso y otra época emerge, generando una situación generalizada de crisis? ¿Cuál es el lenguaje adecuado y la metodología pertinente capaz de anunciar el acontecimiento salvador y auténticamente liberador de Jesucristo hoy? Frente a esos cuestionamientos, nos corresponde elaborar una nueva versión del cristianismo desde la nueva época que esta naciendo⁶².

¿Cómo evangelizar en **mundo de excluidos**? ¿Cómo entender la Historia de la Salvación en el contexto de una historia humana marcada por la injusticia? ¿Qué aporta significativamente la fe ante una pobreza estructural? Estos interrogantes desafían a la Iglesia para que no

⁶⁰ RAMÍREZ Z. Alberto, "La teología en América Latina en los tiempos del CELAM". Op. Cit., p. 316-317.

⁶¹ Cf. Ibid. 329-330.

⁶² Cf. BRIGENTI, Agenor, Énfasis pastorales de la Iglesia en América Latina y El Caribe en los últimos 50 años. Op. Cit., p. 397.

caiga en el juego de los que promueven la alineación y pone a prueba la credibilidad del propio Evangelio en cuanto “vida en plenitud”⁶³.

¿Cómo evangelizar en el **respeto a las culturas** haciendo de la evangelización un proceso de inculturación del Evangelio? ¿Cómo evangelizar en el respeto a la religión del otro? Hoy es un desafío apremiante para el Iglesia el dialogo cultural e Inter-religioso.

El proceso de la VCG, en su fase preparatoria, celebrativa y de proyección en la “misión continental” deberá generar una nueva conciencia eclesial, una fuerte consolidación de la identidad de sus miembros desde el discipulado y la misionariedad; también ha de provocar una amplia capacidad de respuesta a los nuevos desafíos pastorales, dado que estamos en un nuevo contexto cultural, al cual hemos de responder desde la riqueza de nuestra identidad que se configura en la experiencia del ser discípulos y misioneros de Jesucristo para comunicar vida en su Nombre a estos pueblos amados por Dios y la Iglesia y, que a la vez, son excluidos por *un modelo de sociedad en el que dominan los poderosos* y se caracteriza por la contracultura de la muerte (EAm., n 63).

⁶³ Cf. Ibid., p. 397-398.